

## AVISO OCTAVO.

## PARA SACAR FRUTO DE LAS PERSECUCIONES.



Ara que las persecuciones, è injurias degen en el alma fruto, y ganancia, es bien considerar, que primero se hacen à Dios que à mí; porque quando llega à mí el golpe, yá está dado à esta Magestad por el pecado.

II. Y tambien, que el verdadero amator, ya ha de tener hecho concierto con su Esposo de ser todo suyo, y no querer nada de sí, pues si él lo sufre, ¿por qué no lo sufrirémos nosotros? El sentimiento habia de ser por la ofensa de su Magestad, pues à nosotros no nos toca en el alma, sino en esta tierra de este cuerpo, que tan merecido tiene el padecer.

III. Morir, y padecer han de ser nuestros deseos.

IV. No es ninguno tentado mas de lo que puede sufrir.

V. No se hace cosa sin la voluntad de Dios. *Padre mio, car-ro sois de Israél, y guia de él*, dijo Eliseo à Elias. (a)

## NOTAS.



NOTAS estas maximas son celestiales, y requieren un comentario; y así es lastima reducir las à la clausura de Notas.

2. La primera es consideracion de un alma, que como buena enamorada de Dios, siente mas las ofensas de Dios, que las suyas, antes siente las suyas, por el dolor de las ofensas de Dios. Quando à un enfermo le aflige un dolor veheméntísimo, no siente los dolorcillos pequeños, que fatigan à su cuerpo; porque todo el sentimiento se lo lleva el gran dolor. Así ha de ser, quando ofendiendo à Dios, me ofenden à mí; porque no he de sentir mi pena, sino la culpa con que se le ofende à Dios.

3. Es verdad, que lo ordinario (en mí particularmente) es todo lo contrario; porque quando con una misma herida, ò golpe ofenden à Dios, y à mí, siento muchísimo mi ofensa, poquísimo la de Dios. Esto nace de que se vá el dolor à donde están los sentimientos del amor; y como yo me amo à mí mucho, y à Dios poco, siento mucho que me ofendan, y muy poco que ofendan

(a) *Pater mi, pater mi currus Israél, & auriga ejus.* 4. Reg. 2. v. 12.

à Dios. Al revés fuera, si mi amor estuviera, y fuera à Dios, y mi aborrecimiento en mí, y à mí.

4. No habia de ser así en mí, como es en mí, sino que abrazado en amor de Dios, no solo no habia de sentir yo mis penas, sino conformarme con las penas, y abrazar el penar, pues que tambien pena Dios, con ofenderle al pecar el que me causó las penas. Porque lo que hace el amor, es conformar los amados por la union de voluntad, y hacerlos unos por el amor; y pues padece mi amado, justo es que padezca yo. Con esto se quitan los odios, los rencores, y las venganzas; porque si yo no siento mi pena, no aborrezco; y si siento la pena que padece el Señor por la culpa, suspiro, padezco, y ruego por el culpado, para que lllore, y cesa su culpa, y la pena del Señor.

5. En el segundo numero, yá que en el primero lleva al alma à la paciencia por el amor del Señor, la lleva por su santa Voluntad à la misma paciencia; y dice: *Que pues su Divina Magestad quiere sufrir, tambien ha de sufrir el alma.* La qual, si ama, solo ha de querer aquello que quiere Dios, que es su amado; y su amador, y el Señor siempre junta el amar con el sufrir.

6. Dios quiere padecer, pues yo quiero padecer. Dios sufre sus penas, pues yo las mias. Dios quiere que yo padezca, pues yo quiero padecer. Sino tengo yo otro querer que el de Dios, ¿qué puedo yo querer sino lo que quiere Dios? No solo no quiero querer, pero me falta la facultad de querer sino lo que quiere Dios. Y sino me falta la facultad de querer, por lo menos deseo no querer, sino lo que quiere Dios. Sea al gozar, sea al penar; sea al vivir, sea al morir, solo quiero aquello que quiere Dios. El mire lo que quiere que yo quiera; porque yo solo quiero querer aquello que quiere Dios.

7. En el mismo numero ofrece otro motivo; al padecer con paciencia, muy discreto, y es, que pues Dios siendo inocente, y la misma inocencia, padeció en el cuerpo, y en el alma, y en su modo padece hoy las culpas en el alma, quando con ellas le ofenden; ¿por qué yo no padeceré en el cuerpo, y en el alma, siendo yo materia tan digna de padecer; como donde se han criado con el apetito torpe, y malas inclinaciones las culpas, que son tan dignas de ser castigadas, y reformadas con penar, y padecer? Como si digera: Quando está padeciendo, y padeció la misma inocencia, que es Dios; ¿por qué no padeceré yo, siendo yo la misma culpa? y mas quando con el padecer, se llega à satisfacer los delitos de la culpa.

8. Por esso, padeciendo grandes dolores un hombre discreto, pecador yá penitente, y contrito, le decia à Dios voceando, que se los repitiesse mas, y mas; y mirandolos como à remedio de su daño, clamaba: *Entren penas, Señor, y salgan culpas.* Como si digera: Entren penas en el cuerpo, y salgan culpas del alma. Es purgatorio el penar en esta vida; que quita culpas con penas: como en el Purgatorio salen del alma las señales, y reato de la culpa con la pena que padece, purificandose el alma.

9. En el tercero repite su santo mote: *O morir, ò padecer*: del qual tocamos algo en las Notas à la Carta xxvij. numero 5. y 6. Solo advierto que aqui la disyuntiva, *O*; hizo conyuntiva, *Y*; porque no dice: *O morir, ò padecer*; sino, *Morir, y padecer*. Por esso un conocido mio, à los que repetian el mote de la Santa, *O morir, ò padecer*, les respondia: *Y morir, y padecer*: uno, y otro habrà de ser, porque en esta vida llena de trabajos, todo es morir padeciendo, y padecer muriendo.

10. La Santa en este lugar mudó la disyuntiva, en conyuntiva; porque  
Tom. VII. Zz 2 co-

como dá documento de paciencia, pone à la vista el daño con el remedio: y en esta vida, no solo es pena el morir, sino el padecer tambien al vivir, para morir. De suerte, que primero se padece, y despues se muere: y de toda esta pena de morir, y padecer, de padecer, y morir, es el remedio, que sea por Dios, no solo el morir, sino tambien el padecer, y holgarnos de padecer, y morir por Dios; y mas quando sabemos, que no seremos tentados de la fidelidad del Señor, sino segun aquello que podremos tolerar: *Non patietur vos tentari supra id quod potestis*: (a) como advierte la Santa en el num. 4.

11. Y mas quando no solo su Divina Magestad me lleva, como el carro al que vá dentro, sino que me guia, como el carretero al carro, que esto quiere decir la Santa: *Carro fois de Israël, y guia de él*, dijo Eliseo à Elias: (b) teniendo como buena hija escritas en el alma las luces que su Padre dió à las almas. Como si digera: Dios me lleva sobre sí, y me guia para que vaya con él. Esto es, él me dá las fuerzas para que obre, y él me dá luz para que vea, y él me alienta, y me sustenta, conforme à lo que dijo à sus Discipulos: *Ecce ego vobiscum sum*. (c) Y en otra parte: *Sine me nihil potestis facere*. (d)

12. Aqui explica la Santa los efectos admirables de la gracia; porque Dios enamorado del alma, lo hace casi todo con su gracia, y por su gracia. Porque Dios me excita, Dios me levanta, Dios me despierta, Dios me lleva, Dios me anima, Dios me encamina, Dios me abre los ojos, Dios me cura, Dios me sana, Dios me mueve, Dios me aconseja, Dios me enseña, Dios me vence, Dios me convence, Dios me triunfa. Finalmente, como decia S. Pablo: No yo, sino la gracia de Dios conmigo: *Non ego: sed gratia Dei mecum*: (e) Esto es: yo le doy la voluntad, pero Dios me dá que le dé la voluntad. Yo obro, pero Dios me dá que yo obre, y me dá que pueda obrar por Dios, con Dios, para Dios.

(a) 1. Cor. 10. v. 13. (b) 4. Reg. ubi supr. (c) Matth. 28. v. 20. (d) Joan. 15. v. 5. (e) 1. Cor. 15. v. 10.



## AVISOS QUE DIO SANTA TERESA DESPUES DE MUERTA.

AVISOS QUE DIO LA SANTA POR MEDIO  
de la Insigne, y Venerable Virgen Catalina de Jesus,  
Fundadora del Convento de Veas, al P. Fr. Geronimo  
Gracian, primer Provincial de la Reforma.

### AVISO NONO.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

PRIMERO.



ESTE dia ( que es Domingo de Casimodo ) me mandó esta presencia de nuestra Santa Madre, que diga à V. P. muchas cosas, que hà un mes que me las dió à entender, y porque tocaban à V. P. las dejaba de escribir, para quando me viesse con V. P. porque es imposible poder decir lo que se me ha dicho por menudo; y así, solo diré aqui algo, para que no se olvide todo. Lo primero: *Que no se escriba cosa que sea revelacion, ni se haga caso de ello. Porque aunque es verdad, que muchas son verdaderas; pero tambien se sabe, que son muchas falsas, y mentirosas, y es cosa recia andar sacando una verdad entre cien mentiras, y que es cosa peligrosa, y para ello me dió muchas razones.*

II. *La primera, que quanto más hay de este modo, más se desvian de la Fe, la qual luz es mas cierta que quantas revelaciones hay.*

III. *La segunda, que los hombres son muy amigos de esta manera de espíritu, y santifican fácilmente el alma que las tiene, y es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificación del alma, que es por medio de las virtudes, y el cumplimiento de su Ley, y Mandamientos.*

IV. *Dice: Que V. P. ponga mucho en atajar esto quanto pudiere, porque importa mucho. Y que por la mayor parte somos las mugeres muy*

muy fáciles de dejarnos llevar de imaginaciones; y como falta la prudencia, y letras de los hombres, para poner las cosas en lo que son, tienen mayor peligro de esto.

V. Y por esto dice, que le pesará lean mucho sus Hijas sus libros, particularmente el grande, que trata de su vida; porque no piensen, que está en aquellas revelaciones la perfeccion, y con esto las deseen, y procuren pensando imitarla.

VI. Por esta manera dió á entender muchas verdades, que lo que ella tiene, y goza, no se lo dieron por las revelaciones que tuvo, sino por las virtudes. Y que V. P. vá estragando el espíritu á sus Monjas, entendiendo les hace bien en darles lugar á esto. Y que es menester, aunque haya algunas que las tengan, y muy ciertas, y verdaderas, que se les deshaga, y haga que se repare poco en ellas, como cosa que vale poco, y que á veces impiden mas que aprovechan. Y ha sido esto con tanta luz, que me ha quitado el deseo que tenia de leer el libro de nuestra Santa Madre.

VII. Esta presencia de nuestra Santa Madre, advierte: Que en estas visiones imaginarias, sin que vayan juntamente con las intelectuales, puede haber mas sutil engaño. Porque lo que se vé con los ojos interiores tiene mas fuerza, que lo que se vé con los ojos del cuerpo. Y que aunque nuestro Señor regala algunas veces á las almas de esta manera, para grandes provechos, es cosa peligrosísima, por la gran guerra, que puede hacer el Demonio á gente espiritual para cosas malas, por este camino del espíritu, en especial quando hay propiedad en ellas. Y que en esto habrá seguridad, quando cree mas á quien la rige, que á su propio espíritu. Y que el espíritu mas subido, es el que se aparta de todo sentir sensual.

## NOTAS.



Gobernar los Santos Patriarcas de las Religiones en la tierra sus Ordenes, y Provincias, siempre ha sucedido; pero en muriendo sueltan la jurisdiccion, y sucede la intercesion: y lo que aqui gobernaban con la fuerza de su exemplo, y de su voz, alientan, y aseguran, y favorecen en la presencia Divina con sus oraciones, pidiendo siempre por los Hijos, é Hijas de su santa profesion. Solo á Santa Teresa parece que la ha privilegiado Dios, con que gobierne desde el Cielo, y diversas veces se ha aparecido, dando consejos, direcciones, ordenes, y avisos, para el gobierno universal de sus hijos, y sus hijas.

Al-

2. Algo de esto ha sucedido á otros Patriarcas, como á San Francisco, Serafin de la Iglesia, que tres años despues de muerto tuvo Capitulo á sus Religiosos en una casa particular; pero no se si se ha visto en las Eclesiasticas Historias con tanta frecuencia como en la Santa.

3. Aparecióse muchas veces á una Religiosa de Veas, de admirable espíritu, llamada Catalina de Jesús: de la qual hablan las Cronicas, como de una de las mas raras en santidad, y perfeccion de toda la Reforma. Vease el capitulo treinta y dos del libro tercero de su Cronica, tomo primero, y el tomo segundo, libro septimo, desde el capitulo trece en adelante, donde se escribe la prodigiosa vida de esta Venerable Virgen, y especialmente el capitulo treinta, donde se refieren estos, y otros muy importantes Avisos: el qual texto seguiremos, por haberse copiado de su mismo original.

4. A esta Santa Virgen le iba dando algunos Avisos Santa Teresa su Madre, para que los advirtiese al Provincial; y son tales, que se conoce, que nacian del Cielo, para mejorar la tierra.

5. El primero es el referido, el qual es Aviso, y explicacion: y la explicacion, y el Aviso son admirables, y bajado lo uno, y lo otro del Cielo al suelo, es para llevar las almas del suelo al Cielo. Sin duda la oyeron con atencion los Padres, é Hijos del Carmelo; porque resplandecen en el silencio, y negacion á estas cosas: y á sus revelaciones les ponen el candado del silencio, diciendo: *Secretum meum mihi*, (a) mi secreto para mí: pues si las tienen, se las callan, y se niegan á ellas; y ellos, y sus Hijas viven en Fé, y en esperanza, y caridad, y en silencio, y esperanza, que es toda su fortaleza: *In silentio, & in spe erit fortitudo vestra*. (b)

6. Abrazante con las revelaciones, y verdades reveladas de la Iglesia, que son, al creer, gobernarle por los Articulos de la Fé, y al obrar, por los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia: y no tienen mas revelaciones, que guardar sus santos votos, obedecer á sus Superiores, como si en ellos miraran al mismo Dios, ser observantes en sus Reglas, y Constituciones. Viven mortificados, y humildes, tratan de lo eterno, desprecian lo temporal: toman de lo temporal solo aquello que es forzoso para lo eterno: oran, lloran, gimen, acuden á Dios con penitencia, y fervor de espíritu, con abstraccion, y retiro.

7. Tienen un retiro sin ociosidad, y con alta, y humilde contemplacion: vacian el corazon de deseos: ahogan los deseos imperfectos al nacer, en el mismo corazon, y fíanlo todo de Dios, y de su gracia: y buscan en su gracia, y con su gracia al mismo Dios.

8. Obran en la vida, teniendo presente á la muerte: miran á la muerte en las mismas ocasiones, y operaciones de la vida: sirven con serenidad, y compuncion, y alegría: tienen juicio, como quien teme el juicio: tienen cuenta con la vida, como quien la ha de dar despues de su muerte: miran ahora al Infierno, para no entrar despues en el Infierno: hacen de la celda Cielo, para ir de la celda al Cielo. Este modo de obrar, de vivir, de desear, son seguras, y santas revelaciones, y esto hacen, y viven con estos Avisos de su Santa Madre. La qual, con haber sido tan ilustrada de revelaciones en el suelo, todavia les enviaba desde el Cielo estos utiles, santos, y perfectos documentos contra desear, y publicar las revelaciones.

9. Y aunque esta revelacion de Santa Teresa trahe consigo, como hemos dicho, la explicacion, y siendo suya basta, y sobra para su inteligencia; toda-

via

(a) Isai. 24. v. 16. (b) Isai. 30. v. 15.

via no la tocarémos, sino, que la tocarémos con algunas advertencias, que miren mas á esforzar la atencion de quien leyere tan inportante doctrina, que no á declarar la revelacion.

10. En el numero primero dice: *Que no se escriba de revelaciones*, con que hace la Santa diferencia de tenerlas á escribirlas. Que la Beata, ó devota, ó Religiosa, ó el espiritual tenga, ó no tenga revelaciones, no está en su mano, y así no dice la Santa: *No tengan revelaciones*, sino: *No se haga caso de ellas, y no se escriban las revelaciones.*

11. De fuerte, que el tenerlas, ó no tenerlas, no está en su mano; pero el escribirlas, ó no escribirlas, está en su mano; y si está en su mano el no escribirlas, ¿quién le metió en dar la mano al escribirlas, pasando al escribirlas, desde el tenerlas? Quién le metió en pasar la revelacion de la cabeza á la mano, y de la mano al papel, y luego, que anden volando con las alas de las hojas del papel por el mundo las revelaciones? En esto pone moderacion la Santa, en manifestar la revelacion, no al Confesor, que esto bueno es, sino al papel; porque esto suele ser peligroso, y es mas peligroso hacerlo, porque está en nuestra mano dejarlo de hacer. Porque aquello es peligroso en nosotros, en donde se empeña la voluntad, no donde nos lleba la necesidad.

12. En el mismo numero, siguiendo la Santa el mismo intento, hace una ponderacion bien rara, y que enfrena mucho con ella á los que tuvieren aficion á revelaciones. Porque dice: *Que aunque muchas son verdaderas; pero se sabe, que muchas son falsas, y mentirosas; y es recia cosa andar sacando una verdad entre cien mentiras.* Reparo en el modo del decirlo: *Muchas*, dice, *son verdaderas*. No dice: *Se sabe, que son verdaderas*, sino: *Son verdaderas*. Pero al calificar las falsas, no dice: *Son falsas*, sino: *Se sabe, que son falsas.*

13. Y esto lo dice con gran misterio. Porque las revelaciones verdaderas, son verdaderas delante de Dios; pero hasta que la Iglesia las califique, no se sabe, que sean verdaderas, aunque sean verdaderas. Pero las falsas, quando son contrarias á la Ley de Dios, y se desvian del amor de Dios, ó de las Reglas, y preceptos de Dios, no solo son falsas, sino, que luego se conoce, y se sabe, y se publica, que son falsas, y hacen un ruido grandísimo en la Iglesia, como revelaciones falsas, y escandalizan la Iglesia.

14. De aqui se colige quan arriesgadas obran las almas, que por su propia voluntad andan sobre la maroma delgada de apetecer revelaciones, y quan ruidosas serán siempre sus caídas: porque van á perder mucho, y ganar poco. Pues si son verdaderas las revelaciones, aunque lo sean, hasta despues de muertos no se declaran por verdaderas, y raras veces las declara la Iglesia: pero si son falsas, luego, y de contado, y viviendo, la visten del sambenito de falsas. Y si esto es así (como lo insinúa la Santa) quien se aventura á una afrenta de contado, por una honra muy incierta, y de fiado?

15. Tambien se ha de advertir, que dice: *Que hay muchas verdaderas en la Iglesia*: para que no se obre con temeridad en el calificar, ni dar credito á las revelaciones; así al condenarlas, como al oirlas, y censurarlas: pues las que pueden ser falsas, pueden tambien ser verdaderas: y en la Iglesia, así como hay Santos que aman á Dios, hay Dios que á estos Santos tal vez les dá á entender verdades reveladas, y ciertas, y ni se ha de condenar esto por imposible, que sería desatinado, y aun error; ni por tan ordinario, porque sería ligereza.

16. Pero luego añade á esta regla una terrible limitacion: *Y recia cosa es* (re-

(reparo en la palabra *recia cosa*, que aun en el Cielo conservaba la frase con que hablaba, y que usaba en la tierra) *recia cosa es andar sacando una verdad entre cien mentiras*. Esta es muy notable calificacion de la poca seguridad que hay en las revelaciones, y quan peligroso es este camino: y es bien que lo oigan, y lo lean, y lo entiendan con atencion las almas, para huir de apetecer semejante camino.

17. Porque no pagan las revelaciones á la verdad los diezmos, como se paga á la Iglesia, de diez uno, sino las primicias, y muy cortas, é inciertas, de ciento uno, y dudoso, y este es certísimo tributo. De fuerte, que de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas, y sola una es verdadera, en la opinion de la Santa. Y advertimos, que es esta una opinion, que la tiene en el Cielo; y opinion que se tiene en el Cielo, no es opinion probable; porque en el Cielo se acabó lo probable, y se vive con lo cierto, y de alli anda ausente lo dudoso, y se vive con lo evidente. Y así, como esta revelacion sea la verdadera de las ciento, (como yo piamente lo creo, porque trae consigo excelentísima doctrina) y no sea de las noventa y nueve, en esse caso esta doctrina es, y será verdaderísima.

18. La verdad de esta ponderacion, y que no es ponderacion, sino verdad, lo creará facilmente qualquiera medianamente versado en la Historia Eclesiastica. Porque dejando á una parte las verdades reveladas de la Fé, porque essas son sobre toda censura, y las formó Dios para reglas de la misma Fé: si se contasen, ó pudiesen contar las revelaciones verdaderas, y falsas, que ha habido en el mundo, exceden mas que á ciento por uno las falsas á las verdaderas. Veanse las revelaciones falsas de los Nicolaitas, Agapetas, Maniqueos, Alumbrados, Origenistas, Montanistas, y otros infinitos Monstruos: y veanse la maquina de revelaciones falsas de infinitos, que han castigado por ser falsas revelaciones, aun no siendo Hereges: y veanse las verdaderas de Santa Brigida, y Santa Catalina, y Santa Teresa, y otros Santos, y Santas de la Iglesia; que no corresponden las verdaderas, á una por ciento de las falsas. Y sino fuera por no salir de la clausura de las Notas, podiamos traer innumerables egemplos.

19. De aqui se sigue una consecuencia penosísima para el alma, que las padece; y otra no menos penosa para el Confesor, que las averigua: *Que es recia cosa* (como dice la Santa) *andar sacando una verdad entre cien mentiras*. Para el alma que las padece, ó las apetece (que sería peor) es recia cosa andar rodeada de cien mentiras, para buscar una no necesaria verdad; quando fuera peligroso andar rodeada de cien verdades, como tuviese consigo una necesaria mentira, quanto mas una voluntaria mentira.

20. ¿Porque si el camino del alma ha de ser todo de Dios, y de verdad, *In spiritu, & veritate*; (c) qué cosa mas recia, que en camino de verdad andar una alma rodeada de mentiras, quando una mentira basta para afear, y destruir el camino perfecto de la verdad? Si á una persona, que ha de hacer un viage importantísimo, y que le va la vida en hacerlo con seguridad, le guiasse un hombre por donde huviesse cien caminos, que los noventa y nueve fuesen á un despeñadero, y el uno solo al Lugar, quando habia un camino por otra parte claro, llano, cierto, seguro, descuberto, y real, no tendria por Demonio al que le pusiesse en el primero camino, porque dejasse el segundo? Así el alma considere, que si de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas,

y la una verdadera; y en creyendo, ò cayendo en una falsa, se despeña, y no es facil hallar la verdadera entre cien falsas, lleva un peligroso camino.

21. Para el pobre Confesor es tambien recia cosa andar sacando (como dice la Santa) ò entresacando una verdad entre cien mentiras; porque si á un hombre le pusiesen delante un monton de cien manzanas podridas, y le digessen: Escoged aqui una manzana buena, y entera, por ventura no era cosa enfadosissima buscar una manzana buena entre cien podridas, y malas? Y aun en monton era esto tolerable, aunque enfadoso; pero si fuese en un arbol muy alto, que por la distancia no era facil el conocerlo, y por andar de rama en rama, era mas facil el caer, que el escoger, aun seria mas penoso, dificultoso, y peligroso.

22. Así suele suceder á los Padres Espirituales, que han de andar averiguando secretos de las almas, altos, profundos, dificultosos, de rama en rama, de accion en accion, y de pensamiento en pensamiento, en los quales tal vez corren su peligro si lo creen, ó si no lo creen; y es terrible cosa gobernar con este peligro.

23. Y causa mas ponderacion, que aun no dice la Santa: *Que es recia cosa hallar una verdad entre cien mentiras; sino, Buscar, ó sacar una verdad entre cien mentiras.* De suerte, que puede ser que sea verdad en mi deseo, al buscarla, y mentira en el suceso, al hallarla. De suerte, que no hay una manzana buena entre las ciento, sino una, que la busco buena, y puede ser que la halle como las otras podrida. Así puede ser, que entre cien revelaciones, siendo las noventa y nueve falsas, busque una verdadera; la qual, despues de haberse cansado en buscarla, la halle falsa.

24. Luego vá la Santa poniendo razones para manifestar este peligro: y la primera, que ofrece en el numero segundo, es: *Apartarse de la Fé, siendo esta mas cierta, que quantas revelaciones hay.*

25. Pero cómo se aparta el alma de la Fé por las revelaciones? Pues las revelaciones verdaderas, no solo no apartan de la Fé, sino que aumentan, y avivan la Fé, y la acrecientan, como en muchas partes lo dice la Santa de sí misma en sus obras. No hay duda, que las revelaciones ciertas avivan la Fé; pero en contingencia de si son ciertas, ó no son ciertas, amar las revelaciones, y desearlas, no solo apartan de la Fé, sino que pueden dar al traste en el alma, que las desea con la Fé, y apagar del todo á su caridad, y arrancarle del corazon la esperanza, y sepultarla en el Infierno.

26. Supongamos, que una alma se enamora de sus revelaciones, y vá creyendo á sus revelaciones, y se fia, y entrega á sus revelaciones, y vive con ellas; y estas revelaciones no son la Fé, que es cierta, é infalible, tanta, perfecta, y que encamina, y guia á lo bueno, perfecto, y santo; pero esta alma tiene por perfecto, y santo, como á la Fé, á sus revelaciones: con esto la Fé manda una cosa, otra las revelaciones: ella quiere, y cree mas á sus revelaciones, que á su Fé; con que las llevan al Infierno sus revelaciones, quando sin ellas la llevaba al Cielo su Fé.

27. Expliquémosto de otra manera. Las almas, para vivir bien en la vida del espíritu, han de vivir (como habemos advertido) con lo que creen, mucho mas que con lo que vén; porque lo que creen, es á Dios, y en Dios, que no vén: lo que vén es al mundo; han de vivir con Dios, que creen, y no con el mundo, que vén. Crean, que hay Cielo, y no lo vén, ni la gloria del Cielo: vén al mundo, y sus deleytes; han de vivir procurando la gloria del Cielo,

lo, que creen, y no vén, y volviendo las espaldas á los deleytes que vén.

28. Pues si la Fé, aun quiere que nos neguemos á lo que vemos, para que gozemos lo que no vemos, y creemos; quanto mas querrá, que nos neguemos á lo que, ni se debe creer, ni se puede vér, que son las propias revelaciones: pues a ellas, ni les debemos el credito de la Fé, ni las podemos dar la vista, como á lo que en el mundo vemos? Y así en esta obscuridad de la Fé está todo nuestro remedio: y esto que es obscuridad, es mas cierto que el Sol, y que quantas revelaciones puede haber fuera de la misma Fé.

29. De esta necedad de apartarse de la Fé, por las revelaciones, han nacido todas las caídas de los que se han perdido en la Iglesia por revelaciones: y basta, y sobra por todas la caída del gran Padre Tertuliano, Padre tan eminente de la Iglesia, que por creer las revelaciones de una mugercilla, y á Montano su Protector, siendo uno de los cedros mas levantados del Libano, llegó á ser menor que los pisados tomillos del Desierto. (d)

30. Añade otra razon la Santa en el numero tercero, para dar por arriegado el gobernarse, y aficionarse á las revelaciones, y es: *Que santifican las almas los hombres por ellas, quando se han de santificar por las virtudes.* Aqui la Santa llama *Santificacion* á la opinion de santidad, y *Santificar*, llama al tener por Santas á las almas. Como si digera: Tienenlas por Santas, por las revelaciones, que son inciertas, y no por las virtudes, que son ciertas. Tienenlas por Santas, porque dicen, que Dios se les aparece, quando toda su santidad habia de consistir en esta vida, no en que Dios las vea á ellas (que siempre las está viendo) sino en que ellas sirvan á Dios. Tienenlas por Santas, por una cosa, que puede ser que sea falsa; y dejan las virtudes, en que consiste la verdad de la santidad, y que nunca dejan de ser verdadero indicio de gracia, y de santidad.

31. De aqui resulta, que como ellas vén, que las tienen por Santas, por revelaciones, y no por virtudes, ván arrimando las virtudes, y aplicandose, y arrimandose á las revelaciones; y revelaciones sin virtudes, no son revelaciones, sino ilusiones.

32. Y reparo, que dice la Santa: *Que los hombres las santifican á ellas.* De donde se colige claramente, que habla de las revelaciones de las mugeres, y de la opinion de santidad, que por ellas les dán los hombres: con que avisa á los hombres, que no se degen llevar del juicio, revelaciones, ilusiones, y engaños de las mugeres; sino que obren en esto como hombres, y no como mugeres. Porque no se como se es, que las revelaciones de las mugeres les parecen mejor á los hombres, y las de los hombres á las mugeres; que no las de estas á ellas, y las de aquellos á estos. Debe de nacer esto de la maldita inclinacion de los sexos encontrados, en los quales facilmente se huelga mas el hombre del trato de las mugeres, que no de los hombres; y las mugeres del trato de los hombres, que no de las mugeres. Con que cada especie de gente dá mas credito á aquello que naturalmente ama mas, quando por el mismo caso, que lo ama mas, ha de recatarse mas, y no aplicarle sobrado credito; porque el juicio, que ha de ser del espíritu, no sea de la aficion, y de la naturaleza.

33. Por esto es menester, que anden los Maestros de espíritu atentísimos, y recatadísimos en estas materias, y cuidando de no cegarse, aun con la honesta inclinacion, y aficion á sus hijas espirituales, despavilando bien los ojos, y desnudando el corazon. Porque es un sexo blando, amable, suave, y un po-

Tom. VII.

Aaa 2

(d) Vid. Baron. tom. 2. Annal. Ann. Christ. 173. pag. 174. lit. E. & 175. lit. A. Et ad Ann. 201. à pag. 266. & deinceps.